



Capítulo 318 - ¿Vale la pena?

"¿Por qué sigues evitando mi mirada?" La voz de Zafiro atravesaba el silencio como una espada fría, demasiado tranquila para alguien que irradiaba tanta furia reprimida.

Ella estaba sentada con las piernas cruzadas sobre una roca rojiza, casi brillando bajo la luz parpadeante del Inframundo. Su postura era relajada, pero su mirada... no. Sus ojos estaban fijos en la figura arrodillada ante ella con una intensidad que podría haber atravesado el hierro.

Afrodita, por su parte, parecía todo menos divina en ese momento.

La diosa del amor se arrodilló en el suelo polvoriento, con los hombros encorvados y las manos apoyadas en los muslos como si tuviera miedo de moverse. Una roncha purpúrea e hinchada palpitaba en el centro de su frente, un bulto tan grande que casi parecía un castigo divino —que, técnicamente, lo era.



Sapphire le había dado un golpe tan bien dirigido que incluso el eco parecía vibrar en el aire. La cabeza de una diosa es difícil de causar algo así, ¿de acuerdo?

"Bueno..." Afrodita comenzó sin atreverse a mirar hacia arriba. Su voz era delgada, vacilante y, sin embargo, melodiosa, como si la vergüenza y el encanto lucharan por cada sílaba. "...es difícil mirar directamente a una de las bellezas más grandes del mundo cuando esa belleza me mira como si quisiera arrancarme la piel"

Intentó sonreír, pero el costado de su rostro todavía palpitaba.

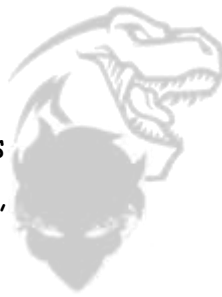


"Y sabes... soy bisexual. Lo cual sólo lo empeora. Ya es bastante difícil mantener la compostura, y aquí vienes tú, perfecta, enojada, con esa aura de muerte... ¿En serio? Un poco emocionante, un poco aterrador." A pesar de intentarlo, Afrodita aparentemente... ya había aceptado su muerte y estaba jugando con ella con sus comentarios halagadores, coqueteando con la muerte de esta manera.

Zafiro no respondió de inmediato. El silencio duró un segundo más de lo que a Afrodita le hubiera gustado.

La diosa tragó saliva con fuerza, al ver que su charla no funcionaba, pero insistió; después de todo, la tensión era peor que enfrentarse directamente a un "Dios Rey". "Además..." continuó, mirando por el rabillo del ojo, casi infantil. "...me diste ese golpe la última vez porque... tosí... coqueteé contigo. Aprendí la lección, ¿de acuerdo? "El amor es consentimiento, no audacia"

Zafiro volvió a cruzar las piernas, sólo para parecer aún más seductora. Sus ojos, de un verde agudo, se estrecharon—pero había algo allí. Una casi sonrisa, un toque de ironía escondido entre la ira y el juicio.



"Y aún así sigues coqueteando, aunque sea indirectamente." Dijo Zafiro con una sonrisa muy pequeña e imperceptible.

Lo cual, por supuesto, básicamente liberó un peso gigantesco de los hombros de Afrodita, quien suspiró y derrotó.

"Es un vicio profesional. Pero... Lo juro, esa no era mi intención. Ahora estoy aquí, con la cabeza palpitando, arrodillada en el polvo, siendo juzgada por una mujer hermosa, fría y extremadamente peligrosa... Esto suena como una de esas pesadillas sensuales que los mortales suelen tener sobre ti, ¿sabes?"



Zafiro arqueó una ceja, ligeramente sorprendido —o quizás simplemente divertido por su audacia contenida. Se inclinó hacia adelante, apoyando los codos sobre las rodillas.

—Dime, Diosa del Amor... —habló en tono bajo y silbante, como si hablara directamente al corazón de Afrodita—... ¿realmente has aprendido la lección? ¿O simplemente tienes miedo de que te golpee otro? Además, ¿qué estás haciendo aquí en el inframundo?"

Afrodita todavía estaba arrodillada, rascándose el bulto de la frente con el cuidado de alguien que sostenía un cristal que estaba a punto de romperse. Zafiro continuó mirándola con esa mezcla de juicio divino y amenaza de violencia inminente.

"Está bien...está bien..." "Lo explicaré bien", comenzó Afrodita con la voz temblorosa, mirando hacia un lado como si buscara una salida imaginaria en el horizonte llameante del Inframundo. "Es solo que... No planeé nada, lo juro. Él apareció. Vergil apareció. Y él quería hablar con Perséfone, luego bla bla bla y más bla bla bla, íbamos a intercambiar datos de contacto— ¡y me di cuenta!"



Zafiro entrecerró los ojos. Su presencia se hizo más pesada.

Afrodita tartamudeó. "L-Like, ¡realmente me conmovió! ¡No de una manera... lasciva! Pero... Dios mío... lo fue— ¡fue sólo... un toque! Él simplemente me agarró la mano, ¿de acuerdo? PERO—" levantó los brazos teatralmente, como si estuviera en el escenario—"¡YO" VINE!"

Silencio muerto.

El zafiro no parpadeó.



"Como— como tan pronto como la tocó! ¡Bam! ¡Exploté! ¡Nadie ha hecho eso nunca! Quiero decir, nunca he hecho esas cosas, ya sabes, ¡pero sucedió!" Afrodita se llevó la mano a la frente, casi desplomándose. "Fue vergonzoso porque mojé todo el piso de la floristería, pero... fue épico, fue... ¡fue trascendental!"

El zafiro se elevó lentamente de la roca. Sus pies golpeando el suelo del Inframundo sonaban como martillos de ejecución. Afrodita inmediatamente cayó de rodillas, levantando las manos.

"¡No! ¡Espera! ¡No es lo que parece! Sé lo que probablemente estás pensando— como, él me tocó, me enojé y luego lo agarré, como, 'Ven conmigo, bombón', ¡PERO—no! ¡Eso no es todo!"

Respiró profundamente, con los ojos muy abiertos, como una adolescente que intenta explicarle un altercado a su madre.

"Yo... le agarré la pierna, ¿de acuerdo? ¡Pero sólo porque estaba en un colapso emocional y físico! ¡Ni siquiera sabía que iba al inframundo! Cuando lo vi, ya me aferraba a él, ¡y POOF! Vine con él. ¡Por accidente!"

Empezó a golpearse el pecho, como si quisiera expulsar su vergüenza con bofetadas: "¡Pero luego me toca y mi cuerpo entra en un ataque de nervios! Esto ni siquiera es magia; es... ¡es TORTURA! ¡Es el truco sucio de la naturaleza!"

Zafiro respiró profundamente y lentamente le dio la espalda. "Eres más virgen que cuando naciste, Afrodita."

Afrodita dejó escapar un grito ahogado, como si le hubieran dado una bofetada en el alma.





"¡Recupéralo! ¡RECUPERALO AHORA!" Ella chilló, saltando en un salto que era tan torpe como teatral. "¡Soy la Diosa del Amor! ¡De sexo! ¡Tengo títulos cósmicos, certificados universales y MILENIOS de experiencia! ¡Fui esculpida por la lujuria misma!

Se golpeó el pecho con indignación olímpica.

"¡MI cuerpo es el más entrenado del cosmos! ¡Yo soy la referencia! ¡El objetivo! ¡El gobernante con el que se miden todos los cuerpos!

Zafiro acaba de levantar una ceja, visiblemente aburrido, lo que sólo inflamó aún más el arrebató existencial de Afrodita.

"¡Eso fue un accidente fisiológico trascendental, ¿de acuerdo?! ¡Soy virgen por razones prácticas! Ella gritó, señalando con el dedo en el aire como si estuviera en un tribunal divino. "¡Ningún hombre puede tener sexo conmigo! ¡MUEREN antes de los juegos previos! ¡Literalmente! ¡El corazón no lo soporta!



Un silencio incómodo cayó por un segundo. El eco de las palabras de Afrodita resonó como un rayo cayendo en cámara lenta.

Zafiro entrecerró los ojos y evaluó a Afrodita de arriba a abajo.

'Hm... ¿Podría manejar a Zeus? ...' pensó, su expresión se volvió peligrosamente neutral. 'Si mato a Afrodita ahora, tal vez... tal vez ni siquiera se dé cuenta. O tal vez se lo agradecerá. ¿Vale la pena correr el riesgo?'

Agarró suavemente el mango de su arma; la frialdad en sus ojos indicaba que ese pensamiento no era una broma interna sino un cálculo real.



Afrodita, sin embargo, continuó su propio espectáculo emocional, completamente ajena al riesgo de muerte inminente:

¿Sabes qué es la frustración divina? Siglos de hombres explotando de pasión — iliteralmente! Deberías saberlo, ya que hasta hace poco también eras Virgo, hombre, la vida es dura, ¿vale? "He estado sexualmente frustrado durante cientos de miles de años"

Zafiro dio un paso adelante. Sólo uno.

Afrodita dejó de hablar inmediatamente. Respiración absorbida. Alumnos dilatados.

"Continúa", dijo Zafiro, con la voz más suave que el veneno del vino.

Afrodita tragó y luego rió nerviosamente, dando medio paso atrás.

"...En realidad... Yo... Ya he dicho demasiado ¿no? Jaja... ¿Qué tal un vaso de hidromiel para refrescarse? ¡Lo compraré!

[Mientras tanto... con Virgilio]

—Estoy tan cansado... —murmuró Virgilio con la voz ronca de cansancio. Se arrojó al sofá con el peso de alguien que llevaba mundos en su espalda.

El cuero se hundió debajo de él cuando su cabeza cayó hacia atrás y sus ojos se cerraron por un momento. A su alrededor, Viviane, Ada y Katharina dormían pacíficamente, como si estuvieran protegidas por alguna bendición silenciosa— o por puro agotamiento después de sufrir tanta presión asesina.





Virgilio se inclinó hacia cada uno de ellos, con un cuidado inusual por alguien tan poderoso, casi como si temiera romperlos con un gesto irreflexivo. Colocó un suave beso en cada una de sus frentes, con los dedos apoyados brevemente sobre sus cabellos, como si ese toque lo anclara a la realidad.

Fue entonces cuando su presencia se hizo sentir.

"Esta es la primera vez que pierdes el control." La voz de Sapphirothy atravesó el silencio como el hielo que se agrieta bajo sus pies. Ella estaba de pie cerca de la pared, con los brazos cruzados y su postura tan rígida como la hoja de una espada a punto de ser desenvainada.

Vergil no necesitaba mirar para saber que su madre lo estaba mirando con ojos de juicio y algo más profundo—algo que ni siquiera ella admitiría sentir.

"Esto no debía pasar."

Abrió los ojos lentamente, con la suave luz roja del Inframundo bailando en sus iris.

"No me mires así." Su voz salió firme, sin dudarlo. "Sabes muy bien lo que está pasando."

El aire entre ellos se volvió pesado, como si la habitación misma contuviera la respiración. La tensión era casi física. Ninguno de los dos movió un músculo, como depredadores que se estudian entre sí, ambos demasiado heridos para atacar primero... pero listos para contraatacar.

Sapphirothy entrecerró los ojos y apretó la mandíbula.





JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

Vergil se levantó lentamente, el calor de su cuerpo aún impregnaba el sofá. Él se quedó frente a ella y, por un momento, el tiempo pareció disminuir antes de lo que estaba a punto de suceder.

«Si me hubiera contenido más... habría intentado matar a Afrodita», dijo en voz baja, como si confesara su propia humanidad.

